

# Guardia Roja

## 1.

### Las fuerzas motrices de la revolución

*“Aparentemente es muy poderoso, pero en realidad no tiene nada de temible: Es un tigre de papel. Mirado por fuera parece un tigre, pero está hecho de papel y no aguanta un golpe de viento y lluvia. Pienso que Estados Unidos no es más que un tigre de papel.” Mao Tsetung*

*Un tigre de papel*

Me gusta la forma que tiene  
su cuerpo cuando  
llora  
(un nudo)  
una  
contracción que la tomaba cada vez que la pena  
llegaba.

(No recuerdo cuantas veces la vi)

La mujer es un tigre de papel  
decía Mao  
Un miedo equivocado

Sus lágrimas: Una conspiración  
cuando ella lloraba  
era un nudo gordiano llorando.

Algo tan semejante  
tan gris  
como un presentimiento.

La mujer es  
un tigre de papel.

*Guardia Roja*

Yo no fui como tus amantes  
porque  
no fui tu amante

Fui  
guardia roja  
frente al mausoleo donde descansa  
un cadáver embalsamado  
(recuerdo que se niega a marchitar)  
un océano frío.

Soy la guardia roja que contempla tu boca coagulada.

**Dos mil años de Felicidad**

Lloras por el ojo solo  
del nudo gordiano  
y los hombres armados que me habitan (estáticos guardias de terrcota al estilo de Xian)  
barajan el polvo de la historia y nuestra historia.

Ella llora mientras la miro, y la miro así como  
contemplando un patíbulo  
porque yo no fui uno de sus amantes

**Como una mancha de aceite**

Su promiscuidad me hacia desearla  
y negarme (negación de la negación) a tenerla  
(no podría tenerla, no podría)

Pero mi vouyerismo nos encadenó

Cada vez que la contracción de la pena la  
tomaba por asalto (un cielo gris tomado por asalto, un cielo de papel)

La miraba

llorar.

**Luchar, fracasar, para volver a luchar, para volver a fracasar, y así...**

La mujer es un tigre de papel decía Mao  
iluminado el rojo amanecer del  
cadáver que vigilo,  
y que cuidé como si fuera la fuerza que mueve  
la historia (aunque nunca fue mía, porque yo no fui uno de sus amantes)

Olvidé

que la felicidad, como ella (como todas ellas), era sólo un tigre  
de  
papel

2.

La Dinámica de la Lucha de Clases

*“...amor, aquí estoy cuidando tu sueño como un tigre rojo o un soldado de basalto de centinela en las avanzadas del mundo.” Pablo de Rokha*

*Mujer caucásica joven...*

Camino por un bosque  
troncos verdes cubiertos de seco musgo.  
Amarillo de hojas podridas en el piso,  
una marejada.

Mis paisajes interiores me muestran solitario, una especie de pena  
cabalgando entre un mundo y otro sin distinguir entre un mundo y otro,  
aunque mi bella compañera (mujer caucásica joven, ojos y cabellos claros, edad mediana,  
estatura mediana, de astrológico signo ignorado)  
podría robar la atención de este mundo y del otro y de todos los mundos....

Pero nos somos mutuamente invisibles....

Caminamos

Límite entre el rojo del ojo trasnochado y el vaso de agua  
que me saca el sabor pastoso de la boca por la mañana  
límites imprecisos de donde comienza mi vida (Si comenzara mi vida, ay si comenzara...)

*Misión de paz*

Un día me invadió  
como un millón de soldados  
de la ONU

Cuando ella está durmiendo, me quedo mirando el techo a su lado  
tendido en la cama  
cuando ella está durmiendo fumo y miro el techo  
(que detrás de sí oculta la  
materia oscura  
del universo.)

Cuando estoy con ella, y ella está durmiendo,  
siento como la muerte  
fue una gran madre negra que me amamantó  
(su leche: esa materia oscura tan, tan, tan semejante a la del universo,  
huecos hambrientos en el vacío frío que dejan las estrellas al morir,  
absorbiendo su propia luz).

Un día me invadió  
como un millón de soldados  
de la ONU,

Una guerra que se desata en mí (contra ella, en ella, con ella, por ella,  
de ella...) para darme la paz,  
Y regalarme el paisaje  
del orden de los cuerpos  
sobre el campo de batalla, con esa matemática exquisita

Cuando estoy con ella

y ella  
duerme

3.

**El Orden de los Cuerpos en el Campo de Batalla**

Alicia

Alicia olvido unas cuantas cosas atrás del espejo

No solo su inocencia de niña

(No su himen, si no la otra inocencia)

Que poco cuidado tiene ultimaste Alicia

Los niños dejan la inocencia tirada en cualquier lado

Y de pronto desaparece

Como el cuerpo de ese gato

Que son reía desde lo alto

Quizás con un poco de suerte

Los niños aprenderán a ser más cuidadosos con su inocencia

Y a no olvidarla en los rincones

La pobre Alicia decapitada

Por la reina de corazones

Llora.

Se olvida de dejar cerrada

la puerta de atrás del espejo.

*Alicia era ella pero también, a veces, era yo.*

Alicia olvido unas cuantas cosas atrás del espejo

(No solo su inocencia)

una mala inversión de tiempo (*“Y esta vez desapareció despacito, con mucha suavidad, empezando por la punta de la cola y terminando por la sonrisa, que permaneció un rato allí, cuando el resto del Gato ya había desaparecido.”*),

Y cae (siempre se encuentra un nuevo agujero por donde caer),  
cansada, exhausta, triste, bastante triste....

Se pregunta si podrá volver a mirarse en ese espejo algún día...

La pequeña Alicia, que en función de traspasar,  
dejaba y recibía notas en papeles rosa (puso algunos estratégicamente sobre mi almohada, alguna vez),  
declarándome su insomnio.

Termino en el otoño  
cayo violento, suicida como las hojas marrones,  
Como una niña cayendo en el agujero  
O detrás  
de un espejo...

Pienso que con el tiempo ella (y yo) se acostumbro a las caídas  
(*Alicia se alegró de que no  
hubiera nadie escuchando, porque estas palabras no le sonaban del todo bien.*)

*Aventuras y desventuras de la ingeniosa hidalga Alicia*

Quizás con un poco de suerte

los niños aprenderán a ser más cuidadosos con su inocencia

y no olvidarla por los rincones... *“esta vez desapareció despacito, con mucha suavidad, empezando por la punta de la cola y terminando por la sonrisa, que permaneció un rato allí...”*

En la noche Alicia, para espantar al sueño

O para seducir al insomnio

Repetía para mi, como un mantra: *“«¿Comen murciélagos los gatos? ¿Comen murciélagos los gatos?» Y a veces: «¿Comen gatos los murciélagos?»*

*Porque, como no sabía contestar a ninguna de las dos preguntas, no importaba mucho cual de las dos se formulara.”*

Los recuerdos, ordenados como un archivo,

siniestra biblioteca: recuerdos amontonados en el fondo

de un cuarto oscuro y relativamente húmedo. El orden de los cuerpos

sobre el campo de batalla.

Estas palabras extendidas como una sabana, sobre las cenizas de todos tus fuegos, sobre los restos de todos tus incendios,

intentan ocultar el crimen

Pero como dos universos... tendemos a la catástrofe...

*Caminado con Alicia por el parque, es otoño.*

*“—¿Por favor, podría usted decirme —preguntó Alicia con timidez, pues no estaba demasiado segura de que fuera correcto por su parte empezar ella la conversación— por qué sonrío su gato de esa manera?”*

Camino entre un mundo y otro,  
sin distinguir entre un mundo y otro,  
mi bella compañera, mujer caucásica joven, ojos y cabellos claros, edad mediana, armoniosas proporciones, peso en correcta relación a su estatura, de astrológico signo ignorado  
intenta rescatarme, me dice “cuidado, mira donde pisas o caerás en un agujero... y en el fondo te espera Alicia para devorarte”

Aun así, paseo solitario (pero en compañía de una mujer).

Los árboles me mira como queriendo saber que estoy pensando, y yo pienso nada, les respondo, que es lo más parecido a morir.

No hablo con ella por que quisiera poderme perder  
en sus ojos claros que por extraña afinidad ( seguramente debido al verde),  
son una misma cosa (y una misma pregunta)  
con los árboles y el musgo que trepa por los árboles:

Quisiera tocarla y al tocarla quemarme las manos...

*Consecuencias de Alicia*

Bosque de otoño, con sus troncos verdes cubiertos de musgo,  
amarillo en el piso, verde en el tronco, las marejadas de otoño.

Y se que nunca llegara el momento preciso el momento donde la vida me invita a  
sentarme a su mesa en la gran cena, que si bien no ha comenzado, ya termino...

La carencia creciente va permitiendo

Que como un musgo

Crezca bajo mis ojos una espesa marea

se que fuera de este sueño de paseante solitario

me espera la tragedia:

Se presenta ordenada y precisa

con un saludo marcial.

4.

Seis Variaciones para Piano

“Escribir sobre música es como bailar sobre arquitectura” T. S. Monk

**Pornografía. (Primer Movimiento)**

*“Cómo poder cubrirse de lo que nunca se oculta?”* Heraclito

Una constelación de signos se ha convertido  
en el pentagrama  
(nuestras vulgares notas musicales)

Solo la velocidad convierte los puntos en líneas

Una  
Ondulación  
Comprimida

Que atropella el espacio

Como hacer música con un martillo?

Preguntémosle al piano

O mantengamos los oídos clavados al suelo\*

**La maquina de palabras. (Segundo Movimiento)**

Un poema es una maquina de palabras

\* Las notas ordenadas en el aire

Nada tienen más que decir

Nos mostraron todo

Y se retiran silentes

Llenas de vergüenza.

O una cajita musical.

Una mujer es una maquina de palabras

O una cajita de secretos

Nací en una casa llena de libros

encerrado en bibliotecas

rodeado pos letras negras

Cifrados infinitos, llenos de enigmas\*.

Cuando abrimos un piano encontramos sus tripas

Una maraña de cuerdas y martillos

Pistones y corazones

Una sistema nervioso que funciona a percusión

La madrugada de colores pastel ya no me conmueve

Por que se que el piano vibra a martillazos

Sobre sus nervios

Y las palabras,

Mis palabras,

De mi maquina de palabras,

Mi cajita de secretos,

nunca buscara ser menos que un piano

\* Enigma, era una maquina criptográfica,  
Enigma es todo aquello que nos da un indicio de que hay algo mas)

**(Tercer Movimiento)**

El miedo más terrible es el vértigo maldito de sentir que el gran final  
llegara un día, por la espalda, y después nada mas cambiara.

Entonces, sin flores para nadie,  
Comienza el resto de nuestras vidas...

**Percibir una Imagen. (Cuarto Movimiento)**

Hay un piano  
Entre los libros de mi biblioteca....  
Los reglones en un libro me recuerdan escaleras,  
Las letras, notas esparcidas en un pentagrama,  
(escalas musicales)  
teclas  
teclas blancas  
teclas negras  
como la tinta sobre el papel  
notas  
blancas  
negras  
pongo el piano entre dos libros, lo aplasto,  
lo entierro en la biblioteca  
mi piano me mira  
me dice que tiene notas, y cuerdas y martillos atascados dentro suyo\*  
que quieren salir

\* Una maraña de cuerdas y martillos  
Pistones y corazones  
Una sistema nervioso que funciona a percusión

podría.... abrirlo como un libro...

Mi maquina de música

**Salto mortal en el espacio vacío. (Quinto Movimiento)**

Cuando escribo... me siento delante de un piano

un piano pequeño (una maquina de escribir)

que dibuja mis palabras

mis palabras

son líneas de fuga, son pequeñas puertas,

como las que conoció Alicia

que llevan

a pequeños paisajes

que conozco

Los paisajes

no son muy distintos de mí: ninguno supera el metro setenta...

(ni de alto, ni de largo,

ni en volumen, ni en densidad)

yo los domino por que mis paisajes se mueven

cuando lo ordeno:

soy para ellos

la gravedad.

**La dulce soledad del geógrafo. (Sexto Movimiento)**

(Ella es mi piano

Y solo hay dos o tres cosas que se sobre ella)

Nómada, exploro mis paisajes...

Ellos se dibujan  
En las notas del papel  
Como un piano encerrado entre libros  
Miles de cuerdas  
De maravillosos nervios  
Sembrados  
Tejen  
La hoja, manchada de tinta.

Manchada me dibuja  
(No cualquier paisaje  
Si no mi paisaje)\*  
Y están ahí, y aquí,  
Imperceptibles.

Geografía extraña y transparente: En ellos me avergüenzo  
(me siento desnudo y primitivo....)  
Pero estoy ahí, solo así (solo ahí)....  
solo así pueden ser

\* Los paisajes  
no son muy distintos de mí: ninguno supera el metro setenta...  
(ni de alto, ni de largo,  
ni en volumen, ni en densidad)

Ellos dibujan mi piano,  
esa extraña geografía

Sin ser vistos  
Plantados al azar,  
Como por el viento que transporta semillas,  
Y del que nadie habla.

J.C. Moraga  
*Universidad de Buenos Aires*

## Crítica

En “Guardia roja” Juan Carlos Moraga construye un discurso amoroso que se despliega a lo largo de los textos que lo componen como un discurso creador de sentido sobre una presencia ausente, sobre un vacío. La metáfora de ese vacío es la del “tigre de papel,” sacada de la cita de Mao. Son varios los poemas que integran las cuatro secciones de “Guardia roja,” pero todos estos textos forman en realidad un solo poema que “se mueve,” por así decirlo, en forma de espiral. “Guardia roja” es, pues, una espiral; una espiral de palabras. Esta espiral de palabras tiene un centro: una mujer. Una mujer, es decir: el otro; es decir: un vacío. Y sobre ese centro que es en realidad un agujero, una ausencia, la espiral que forman estos poemas está girando lentamente. Estos textos nos hablan de la irreductible levedad del otro.

Se trata de un discurso amoroso que se presenta como una dialéctica de aproximación al otro cuerpo, al otro ser, para indagar el sentido de su presencia en el mundo, de su otredad. Las referencias políticas e ideológicas son adherencias que manifiestan que este discurso asume el andamiaje retórico de la estrategia bélica, en este caso de signo revolucionario. No es nada nuevo. En realidad, se trata de uno de los esquemas conceptuales más antiguos y más frecuentemente usados. (El título de la tercera parte remite, precisamente, a una de las más felices formulaciones de ese tópico, el célebre verso de Góngora “a batallas de amor, campo de pluma” [Soledad primera, v. 1091]). Los textos de “Guardia roja,” sin embargo, no construyen un discurso amoroso en abstracto, sino en estrecha conexión con el mundo (lo que se refleja en la intertextualidad y las citas). Para Juan Carlos Moraga la poesía no es una isla que pueda eludir la interacción de lo real, lo que no quiere decir que lo real sea para él comprensible o incluso compacto. Pero de esta interacción entre lo real y el poema, lo que más interesa es precisamente la capacidad que tiene la poesía para interpretar e incluso modificar lo real.

La poesía de Juan Carlos Moraga es una poesía desnuda, esencial, minimalista, hecha con imágenes recurrentes, que aparecen y desaparecen en los textos cada vez con una luz más delicada y tenue, con distinto espesor y densidad; imágenes que el poeta va desmenuzando hasta hacerlas casi transparentes. Su poesía es una estructura cristalina y frágil, apuntalada en unas cuantas palabras esenciales: otoño, espejo, tigre, tronco, musgo, bosque, mujer, nudo, papel, piano, madrugada, martillo, libro, paisaje, semillas, etc. Sobre estas palabras gravita la desnudez de una arquitectura verbal de ritmo sobrio y contenido que es como la representación textual de una mujer, es decir: de un vacío.

**Pedro José Vizoso**  
*The University of Arizona*